

ENTREVISTA CON PABLO MONTANARO

Paco Urondo: biografía de un poeta revolucionario

Pablo Montanaro -prolífico periodista y poeta premiado- es responsable de un verdadero acto de justicia, la publicación de *Francisco Urondo, la palabra en acción. Biografía de un poeta y militante* (Homo Sapiens, 2003). Fruto de años de investigación, este libro nos ofrece la única reconstrucción de la vida y obra de uno de los poetas revolucionarios más importantes del siglo XX en Argentina, muerto en combate contra el Ejército en Mendoza en 1976. Montanaro se lanzó a tamaña tarea apasionado por, en primer lugar, "La poesía que conozco en ese momento: los poemas La pura verdad, Queridos hijitos... Toda su producción poética me interesó mucho porque veía que ahí había un poeta importante." Y, a medida que avanzaba en las entrevistas y la indagación en su obra, lo impactaba "como vivió y como accionó intensamente en todo. Él no dejó fisuras, él se metía a escribir guiones de cine y lo hacía plenamente; participó en las mejores redacciones de los diarios y revistas de la época, estuvo en las mejores. Como poeta, para mí, es uno de los mejores poetas de los '60, con Gelman para mí es uno de los mejores. Y eso es lo que a mí me ha impactado, la pasión y el compromiso." Francisco "Paco" Urondo nació en Santa Fe y desde temprana edad comenzó a trabajar en actividades culturales itinerantes en su provincia natal. Al punto que fue convocado para la Dirección de Cultura provincial por la gestión de

Ramón Alcalde, conocido frondicista y fundador del MLN-Malena. En los años '60 Urondo fue parte fundamental de la vida político cultural argentina. Por su caserón de la calle Venezuela circularon intelectuales y artistas como Marilina Ross, Federico Luppi, Noé Jitrik, David Viñas, Rodolfo Walsh, César Fernández Moreno y otros. Participó de las revistas *Poesía Buenos Aires* y *Zona de la Poesía Americana*, verdaderas usinas de creación estética y política de la época. Sobre todo la última, donde según Montanaro "él ahí pasa de una poesía vanguardista a una poesía que es más social, más coloquial, más como un diálogo entre amigos, sin caer en el populismo. Me parece que él encuentra el tono poético. Uno escucha a Urondo y hay un tono. Es como cuando uno escucha a Gelman. No se puede leer la poesía de Gelman de otra manera. Es esa manera, es esa cosa coloquial, casi tanguera, casi canyengue. Ahí creo que hace el cambio, ahí se da cuenta de que la poesía pasa por otro lado. Mirá vos, hace lo siguiente: publica un libro de ensayo donde analiza la poesía del '40 al '60 y critica a Poesía Buenos Aires porque dice que le dio la espalda a la gente. Ahí creo que es el hito".

Lo más interesante de Urondo es que ejemplifica nítidamente el movimiento de una fracción de la pequeño burguesía que se acerca a los intereses de las masas explotadas. Su formación política comienza por el MLN, los cursos de marxismo

con León Rozitchner y su activación militante en las Fuerzas Armadas Peronistas. Acompañada y mutuamente alimentada con su participación como poeta, guionista, dramaturgo y narrador en la vida político-cultural argentina y latinoamericana. Producto de su militancia surgieron dos joyitas de la narrativa de los '70 como *Los Pasos Previos* (íntimo y hasta ingenuo relato del conjunto de experiencias que llevaron a su generación por la senda de la política) y *La Patria Fusilada* (entrevistas a los sobrevivientes de la Masacre de Trelew realizadas en Devoto, donde Urondo también cumplió condena hasta el 25 de mayo de 1973). Su jerarquía en la conducción de Montoneros lo puso al frente del Departamento de Letras de la UBA en los pocos meses que duró la primavera camporista en el '73 (que muchos desmemoriados se empeñan en revivir olvidando que fue el principio del fin de las esperanzas revolucionarias en Argentina). En esos pocos meses intentó un programa de lucha ideológico-cultural que incluyó la fundación de la Carrera de Comunicación, evento incómodo de recordar para muchos. También fue parte de esa camada de impresionantes periodistas-escritores como Raab, Walsh, Di Benedetto, Bayer y Conti. Montanaro nos ofrece una completa reconstrucción de un hombre que, como dice el poeta Juan Gelman en el libro: "los ejemplos de Walsh y Urondo y también el de Haroldo Conti demuestran claramente que la actividad literaria y la militancia revolucionaria no son necesariamente contradictorias. Que eso depende de cada uno [...] Paco Urondo dijo una vez 'Yo empuñé las armas porque busco la palabra justa'. Eran hombres que supieron aunar todo: no consideraban la escritura como fenómeno al margen de la vida de su pueblo ni la vida de su pueblo al margen de su literatura. Y no estoy hablando de novatos, sino de hombres de gran calidad literaria que con su ejemplo cuestionan toda una actitud política obrerista que ciertas dirigencias revolucionarias -en el poder o no- suelen tener

frente a los intelectuales."

Señalemos, por último, el debate que más enciende al autor: la doble muerte de Urondo. Montanaro está decidido a recuperar la vida y obra de un poeta militante revolucionario que no sólo fue asesinado por una decisión militarmente suicida de la conducción de Montoneros (que objetivamente facilitó la tarea de los represores) sino que, además, ha sido erradicado de los catálogos de las editoriales de habla hispana (salvo una ya agotada excepción). Quizás debido a que es imposible "maquillar" su desaparición con alguna mezquina fórmula que concilie con la moral de los dos demonios. Urondo murió llevando hasta las últimas consecuencias su responsabilidad militar. Nadie puede decir que fue una "víctima" inocente de un "genocidio" causado por "irracionales" militares. Equivocado o no, su vida, su obra, su muerte son contundentes y no admiten ni el "llanto setentista" ni su codificación académica: con Urondo se fue un cuadro intelectual importantísimo de la fuerza social que intentó derribar al capitalismo en Argentina entre los '60 y los '70.

Dijimos que este libro es un acto de justicia. Si bien no ofrece una reflexión crítica sobre los límites que el programa peronista de izquierda puso a la militancia intelectual revolucionaria y al logro de éxitos reales en la lucha de clases, sí nos da los materiales necesarios para hacer esa reflexión. Para poder discutir la importancia política de la creación artística y viceversa; para poder demostrar los errores a los que conduce una orientación independentista, movimientista y foquista de corte reformista; para utilizar de mejor manera en el proceso político actual las capacidades intelectuales la clase obrera viene pariendo, primero necesitamos una imagen clara de nuestro pasado. Esa es la contribución que Montanaro y su trabajo ofrecen a la conciencia política de las clases explotadas y oprimidas hoy.

Leonardo Grande

Luis Franco: El poeta olvidado

por Guillermo Parson

Grupo de Investigación de la Izquierda Argentina en el CEICS

Mucho antes de que la Academia "descubriera" la relación entre saber y poder de la mano de Foucault y sus seguidores, el marxismo ya afirmaba -en fecha tan temprana como 1845- que las ideas dominantes son las ideas de la clase dominante y tiempo después Gramsci nos recordaba que existe una organización de la cultura mediante la cual se genera educación, costumbres, arte y ciencia, como de la misma manera se vitupera o se caricaturiza, se oculta o se proscriba una obra, un autor, una representación artística o un trabajo científico.

Marx a lo largo de toda su producción -releamos atentamente *El Capital* - afirmaba que la existencia de una sociedad fetichizada escindía al hombre y lo parcelaba; presentando sus relaciones como si fueran relaciones entre meras cosas. En dicha separación de su ser, la clase obligada a alquilar su fuerza de trabajo al capital, se sentía libre de coacción y en un estado cercano a la felicidad durante las funciones meramente animales (comer, beber, procrear); con lo cual la vida en dicha sociedad - para aquellos que no morían antes o se veían condenados a la miseria más terrible - no merecía ser tenida por tal. De ello resultaba la necesidad impostergable de su transformación.

Luis Franco hizo de dicha hermenéutica el axioma de su vida y de su literatura la herramienta para poder llevarla a cabo. Creemos que es precisamente por ello que ésta toma tamaña profundidad y junto a la belleza que posee, se convierte en única dentro de las letras rioplatenses del siglo XX. Uno de los escasísimos escritores y críticos literarios que se ocupó de él, seleccionando y prologando su antología poética -hablamos de Lucas Moreno- supo ver la afinidad (y la revalorización) que el autor catamarqueño hacía sobre este aspecto de la cosmovisión marxiana. En dicho prefacio señala: "La poesía de Luis Franco, inicialmente eglógica, se integra con elementos conceptuales y formales hasta lograrse en plenitud como poesía cósmica. De la naturaleza, sí, pero más aún del hombre. O por encima de él y de sí mismo con la consigna final de anunciar al hombre y al mundo venideros. El tiempo dará validez a su mensaje confirmando la profundidad y novedad de su numen."

En la poesía de Franco la interrelación de la naturaleza y el hombre es una constante y a la vez una tarea y un proyecto que éste debe terminar de consumir. La naturaleza humanizada y aquélla como cuerpo inorgánico del hombre. La matriz filosófica es innegable: la idea -ésta como demiurgo del homo sapiens- se exterioriza en la naturaleza, provocando la primera escisión, claro está, no exenta de dolor. El hombre se desprende de la naturaleza

pero sin desprenderse totalmente: de lo contrario volvería a la animalidad y al mero deseo carnal, que en verdad es el punto de partida, la inmediatez, no la constitución propia del sujeto; como nos enseña la bella metáfora del amo y el esclavo hegeliano. Por eso es un ser "enfermo". La salida no es tampoco ningún tipo de trascendencia celestial como supo advertir Feuerbach primero y con mayor precisión Marx y Engels después.

La verdadera respuesta es la destrucción del estado de cosas existente. Es terminar con determinadas relaciones sociales que plantean la necesidad de la ilusión -política, religiosa, individualista, etc.- desarrollando fuerza social y hegemonía, o sea: construyendo el partido (intelectual colectivo por excelencia), aunque una de las posibilidades sea la derrota (léase: desaparición, exilio, silenciamiento obligado). Su vida también es prueba palpable de ello. Si bien con grandes amigos anarquistas (Pascual Vuotto entre otros) su ligazón orgánica fue con sectores del trotskismo: Perelman, Gallo, Milciades Peña y Nahuel Moreno con quienes participa en la revista *Estrategia* hacia fines de los '50. Forma parte del PST a comienzos de los '70 -si bien nunca ocupó cargos de dirección- y es uno de los cofundadores del MAS en 1982. Llamativamente ninguna de estas corrientes lo tuvo nunca demasiado en cuenta, incluso en la propia publicación de sus obras. Creemos que dicho "olvido" no es fortuito, obedece a una razón más profunda: la carencia en esas organizaciones de una política cultural en general y un tratamiento - y espacio - para con los intelectuales en particular.

Volviendo a su poética, puede llamar la atención que digamos que la poesía franquista es enteramente racional. Claro está -aquí existe un entrelazamiento con su visión e interpretación histórica- que no hacemos referencia a la razón kantiana o de la Ilustración, la *raison bourgeoise* por excelencia. La razón de la cual es deudora esta poesía, proviene del desgarramiento que provoca el capitalismo, pero a la vez de las posibilidades únicas que éste abre para su superación con la nueva clase que al enfrentarse con aquél, cobra vida y conciencia y que será finalmente su "sepulturera". Ella contiene la totalidad de lo humano: el sentimiento, el intelecto, el deseo, las sensaciones iluminadas por esa misma (nueva) razón. Y como tal, celebra el porvenir como algo que nunca termina de ser sino que permanentemente está siendo. Esa alegría pánica de los poemas de Franco, no es la sonrisa superficial propia de maniqués. Es aquélla que devino arma de combate, producto de la lucha y la carencia y por ende de la memoria y el ansia porfiada de victoria. La suya es una obra desaparecida. Corresponderá a otra clase y otro régimen social "correr el velo" que mantiene escondido el tesoro de literatos y artistas integrales como el del autor de "Suma". Desde El Aromo hacemos nuestra esa tarea.

CURSO SOBRE LA OBRA DE JULIO CORTÁZAR

El Instituto Municipal de Letras de la Dirección de Patrimonio Cultural de la Municipalidad de Avellaneda ha organizado un curso gratuito sobre la obra de Julio Cortázar a cargo del escritor Pablo Montanaro a desarrollarse los cuatro lunes del mes de octubre (lunes 6, 13, 20 y 27) a las 18.30 horas en Mitre 366, Avellaneda. Inscripción gratuita llamando al teléfono 4205-9555/8 o por e-mail a: dpcultural@hotmail.com Para el mes de noviembre se anuncia un curso sobre Rodolfo Walsh y en diciembre sobre la poesía de Juan Gelman.

Informe sobre Santoro

por Eduardo Dalter

Investigador cultural y poeta, Director de la revista *Cuaderno Carmin de Poesía*; colaboró en *Crisis, Clarín, y Razón y Revolución*

Después de más de 25 años de que fuera secuestrado, también de sortear tanto cerco cultural y tanto devaneo intelectual -y hasta cierta liviandad y abandono de su editor-, reaparece el poeta Roberto Santoro en la magnitud y vigor de su obra.

Cofundador en 1963 del grupo *Barrilete* y autor de algunos de los poemarios referenciales de aquellos años, *Pedradas con mi patria* (1964) y *Uno más uno humanidad* (1972), este incisivo poeta adquiere en estos días de piquetes, hambre y represión, un relieve de cosa presente, como situándose en la continuidad de esta travesía.

Esta obra preparada por el poeta Rafael Vázquez -compañero de ruta de Santoro en la experiencia de Barrilete, junto con Ramón Plaza, Daniel Barros y Marcos Silber, entre otros poetas- y titulada *Informe sobre Santoro*, contiene una amplia semblanza del poeta, algunas de sus cartas y una selección de medio centenar de poemas.

Así, desde *Oficio desesperado* (1962) hasta sus versos finales, escritos ya en tiempos de la última dictadura, la poética de Santoro revela la extensión de un trazo tan fervoroso como confidencial, afirmado en una identidad que se desgrana en cadencias y ecos de suburbio y en una historia de frustraciones sociales y luchas populares.

Esta reaparición es sin duda necesaria, porque si bien el nombre de Santoro había comenzado a resonar con fuerza en la ciudad -como en una susstracción a la desmemoria- es cierto que las nuevas generaciones no conocen de él más que un conjunto reducido de poemas; y su ausencia, o presencia enmudecida, era además muestra de una mutilación cultural muy difícil de soslayar.

Oportuno es también, y grato, que esta edición de casi cien páginas luzca en su comienzo una ilustración (El poeta asesinado) del artista plástico

Pedro Gaeta, una cercanía en desvelos y rumbos con el poeta, sustentada, por otra parte, en espíritu y obra, hasta esos años.

Pero lo disonante o abrupto de este libro editado por Tierra Firme, y que ya sorprendió no a pocos, es que su texto de contratapa fue confiado al escritor y funcionario Horacio Salas, más cercano, estos lustros, del establishment porteño y de las políticas culturales oficiales que de un poeta desaparecido de la significación y el carácter de Santoro.

Esta instancia, que resulta incómoda cuando menos, parece abrir brechas, no obstante, hacia una cuestión no menor que aún debe ser abordada en los ámbitos de la cultura, y que es esa cercanía "carnal" que una gruesa franja de la intelectualidad establecido hacia el establishment político y calles aledañas, con el subsiguiente silencio o vacío o ruina cultural, en momentos en que el país estaba siendo envuelto y desguazado.

Así, no de otra forma ni sobre otro piso, y de la mano laboriosa de Rafael Vázquez, reaparece Roberto Santoro, año 2003 -de barbarie y devastación contra Irak y de ballotage, precariedad y desconcierto en la Argentina-, y lo hace con sus poemas memorables, íntimos, que auguran por sí su paso a este tiempo, con su andar firme y su voz de siempre.

No es poco ni reductible, asimismo, lo que la onda expansiva de su poética remueve junto a las diversas señales de una generación de irrupción vasta e importantes poetas desaparecidos, Dorrnoro, Urondo, Bustos, entre otros, y que aún resulta temprano para demarcar en su curso, que prosigue, y en los términos de su vigencia.

La obra de Santoro queda abierta, como un barrio o como un mundo, para reandarse y ser redescubierta; y como un deseo -de humanidad, de encuentro y de país- que parece desbordar al mismo libro. El poeta, ya de todos, sigue diciendo; no descansa.

(Originalmente en Indymedia, mayo 2003. Se publica aquí con el consentimiento del autor)